ABC

Posición en la página

Fecha: 13-11-2004
Sección: Cultura
Página: 61

ABC

El director del complejo arqueológico de Medina Azahara, Antonio Vallejo, desveló ayer que la ciudad palatina de Abderramán III nunca miró a la arquitectura de sus antepasados omeyas de Siria. Miró a los califatos «contemporáneos» abbasíes y desvinculó espacios privados y públicos

La «moderna» arquitectura califal

POR **RAÚL RAMOS**

CÓRDOBA. El califato Omeya de Siria mantuvo sus señas de identidad, sus manifestaciones culturales y estéticas gracias a Abderramán I, el primer emir de Al-Andalus. La primera Córdoba islámica reivindicó el legado de la dinastía Omeya en Occidente que, definió. Pero este califato «periclitado» no sería siempre el punto de referencia de las autoridades de Al-Andalus. Esta tesis fue defendida ayer en el transcurso de las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza por el director del complejo arqueológico de Medina Azahara, Antonio Vallejo, al desvelar las claves de la vida pública y privada en la ciudad que levantó el primer califa de Al-Andalus, Abderramán III.

Vallejo argumentó que el análisis de las estancias de Medina Azahara marca una diferencia clara entre las estancias privadas del califa y las zonas de representación política —espacios como el Salón Rico—. «Esta clara diferencia entre espacio público y privado no se producía en el califato de Oriente —de Siria—, donde el espacio público y privado eran coincidentes», indicó el experto. La mirada decidida a los «califatos contemporáneos abbasíes» marca decididamente la configuración arquitectónica de Medina Azahara que establece, de forma clara, los límites de la residencia personal del califa y los lugares de trabajo y recepción. «Pese a lo que se pudo pensar en algún momento, el califato Omeya de Occidente no copia al de Oriente, prefiere mirar en las manifestaciones contemporáneas», apuntó el director del complejo arqueológico.

Medina Azahara estableció límites entre espacios públicos y privados RAFAEL CARMONA

Las estancias de los funcionarios

Un aspecto que Vallejo dejó en el terreno de las hipótesis durante su conferencia fue el de los caminos que el califa empleaba para desplazarse de su residencia privada a los espacios públicos. «Sospechamos que quizás pudo emplear el camino que denominamos de Ronda Bajo, pero aún no tenemos la certeza», puntualizó. Sin embargo, Antonio Vallejo no dudó en apuntar que la vida de los altos funcionarios de la ciudad palatina se ceñía a un único espacio, estancia en la que compatibilizaban el trabajo diurno y el posterior descanso.

Frente a esta doble función de los edificios de los altos funcionarios de palacio, aparecía la dualidad de espacios para el califa, icono de «modernidad» de la arquitectura califal omeya en Occidente y elemento para establecer notables diferencias entre la dinastía Omeya de Damasco y la que alzó el telón de Al-Andalus.

Abderramán III asumió que Medina Azahara debía tomar como referencia la arquitectura moderna

De la comida y la medicina

El cierre de las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza contó con sugerentes ponencias en las que se revisaron la gastronomía y la medicina en época califal. Las particularidades de la preparación de alimentos como el cordero, aderezado con especias y por la miel sirvió de punto de partida a un recorrido por la gastronomía de la Córdoba islámica.

El médico Carlos Pera fue el encargado de reflexionar, a través de la arqueología, sobre la medicina en período de dominación omeya, época de grandes avances en los remedios y en las intervenciones quirúrgicas realizadas con rudimentario instrumental.